

Con todo, esta labor tiene el mérito indiscutible de haber abordado una temática que, aunque tiene una importancia digna de señalar, ha sido relegada a un segundo término ante la atención prestada a otros géneros literarios.

LUCÍA VILLAGRÁ SAURA

Publio Terencio Afro, *Comedias*; introducción, traducción y notas de Aurora López y Andrés Pociña, Madrid, Akal, S.A., 1986, 197 páginas.

Comienza esta obra con una introducción de 48 páginas muy completa, destinada a ofrecer al lector un panorama general del complejo mundo del teatro romano. Aspectos como el edificio teatral, el escenario, los espectadores, los tipos de comedia latina, y los autores de comedia *palliata* son recogidos en estas primeras páginas. Además, la introducción incluye un cuadro cronológico de la época de Terencio, a fin de poder situar histórica y cronológicamente su vida y sus comedias, seguido de la biografía del autor y algunas notas sobre sus comedias.

De las seis comedias que escribió Terencio, tres están incluidas en la presente edición: *La muchacha de Andros*, *La Suegra*, y *Los hermanos*. Desde su aparición, ha sido norma de la editorial Akal el que fuesen especialistas quienes se encargaran de la realización de estas traducciones. En este caso, los autores del libro, Aurora López, profesora titular de Filología Latina de la Universidad de Granada y Andrés Pociña, catedrático de Lingüística y Literatura latinas de la misma Universidad, han investigado intensamente la producción dramática latina, lo que garantiza un conocimiento en profundidad del tema.

La primera traducción de las comedias completas de Terencio al castellano pertenece al maestro Pedro Simón Abril helenista y latinista ilustre, publicada en Zaragoza en 1557. La traducción objeto de nuestra reseña no puede ocultar su deuda para con el gran humanista. Por ejemplo, para la expresión latina *...quia compotrix eius est* (Andr. I, IV, 233) se conserva el modismo de Simón Abril: «porque es su comadre de jarro».

Esta versión ha sido realizada sobre el texto latino de la «Biblioteca Oxoniensis», preparada por W. M. Lindsay y R. Kauer (Oxford 1226). Se trata de una traducción muy ceñida al texto latino, hecho que, a veces, da lugar a un castellano poco fluido. De todas formas, entre las pretensiones de los traductores no está la de crear una traducción literaria sino la de «ofrecer al lector una traducción, lo más cercana posible al original, sin adaptaciones ni falsificaciones».

Nos hallamos, en suma, ante una obra que facilita el acercamiento a Terencio, su obra y su tiempo, y que ocupará un lugar destacado en el campo de las ediciones y traducciones de los clásicos griegos y latinos.

M.^a CRISTINA ROSA CUBO